

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero, 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saevedra, 55, rue Taitbout.—Mánila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Excmo. Sr. Al aceptar el cargo de ministro de la Guerra con que me ha honrado la confianza de la Corona, el único móvil que a ello me ha impulsado ha sido el procurar llevar a cabo a todo trance cuantas reformas y exigencias se están dejando sentir para el completo bienestar y prestigio del ejército, verdadero sosten de las instituciones y la más sólida garantía de la sociedad.

Es una verdad dolorosa, pero innegable, que el espíritu militar ha decaído visiblemente en todas las clases, notándose cierta tendencia a imbuirse en la política y justificar a su sombra actos que reprobaba la ordenanza, puesto que atacan a la disciplina, base primordial de la institución y única valla que limita y señala los deberes de cada uno.

V. E. sabe muy bien cuál es la misión del ejército, así como en donde estriba el remedio para atajar los defectos de que desgraciadamente adolece, y que impide llenar aquella cual cumple a su deber y patriotismo. Si por efecto de las especiales circunstancias por que ha atravesado la nación, han podido sufrir alguna perturbación los diferentes elementos y clases de que se compone la sociedad, no así p. e. de justificarse esta necesidad en el ejército, a quien confía el país la conservación de sus más sagrados intereses, y por consiguiente debe permanecer siempre ajeno a las contiendas políticas, limitarse exclusivamente a ser el escudo de aquellos, y acatar al Gobierno constituido, sea cual fuere, correspondiendo así a la confianza de la nación.

Este es el único medio de que adquiere el aprecio y consideración de sus conciudadanos, que no verán en él una remora de sus aspiraciones ni un elemento de perturbación, cuando precisamente debe ser la antítesis de este último.

La representación del ejército en los países civilizados es más alta de lo que equivocadamente suponen muchos. La fuerza armada no es patrimonio exclusivo de tal ó cual bando político ni de ciertas y determinadas ideas, cuya iniciativa corresponde al pueblo en primer término, así como su desarrollo a los poderes públicos que se suceden, y que siendo siempre fieles intérpretes de la opinión pública, garantizan su conservación con la lealtad y patriotismo del ejército.

De ahí la necesidad y preponderancia de la fuerza armada, infranqueable barrera donde se estreñan las maquinaciones de los enemigos de las instituciones, y poderoso baluarte que custodia el honor nacional.

El ejército, en resumen, debe ser el mantenedor por el principio de autoridad y el más fiel custodio de los intereses de su patria.

Sentadas estas premisas, se comprende a primera vista cuán grande es la responsabilidad que asume para el país y para la historia en el importante papel que está llamado a desempeñar, y cuánto puede influir en la desgracia ó felicidad de la nación, según olvide ó interprete fielmente su cometido.

Decido, como estoy, a que el ejército español conserve el digno renombre y proclama timbres de sus ilustres antecesores, y de que sea un fiel trasunto de las glorias nacionales, no dejaré de encomendar a V. E. cuánta eficacia y energía se requiera hasta conseguir extirpar de raíz el cáncer que corroe la institución, y levantar el espíritu militar, único móvil que guía a las grandes empresas, y sin el cual no tan sólo se hace imposible la existencia del ejército, sino que en un plazo más ó menos lejano, cuando la patria reclama su protección, responde a ella, dejando un legado de disturbios y sinsabores.

La historia de todos los países nos presenta elocuentes ejemplos de esta triste verdad. Así, pues, en nuestra mano está el evitar las dolorosas consecuencias a que pudiera conducirnos el abandono y olvido de nuestras obligaciones, y yo dirijo mi voz a todos en general, llamándoles a la senda del deber y del honor, dispuesto a que me sigan en ella cuantos se precien de vestir con dignidad el honroso uniforme de la milicia, y sean amantes del prestigio nacional.

Cuanto más pudiera dictar para la realización de mi plan, consignadas se hallan en nes-

tras sabias ordenanzas, y en este concepto me limito a significar a V. E. la rigurosa y puntual observancia de sus preceptos, que han de regir de hoy en adelante en su fuerza y vigor.

El ejército en su mayoría está ávido de justicia, y sobre este punto llamo muy particularmente la atención de V. E. para que acopie y apoye con toda su autoridad las legítimas aspiraciones de sus subordinados, a fin de que reine entre todos ellos esa justa é interior satisfacción que tanto recomienda la ordenanza. Si por desgracia hubiere quien, conculcando sus deberes, pretenda justificar bastardas ambiciones, abriendo camino fuera de las vías legales, y tratando de romper el freno con que nuestro sabio y previsor Código los contiene, no debe omitir V. E. medio de ninguna especie, con tal que tienda a imbuir la moralidad y prestigio de sus subordinados, señalando con notable escarmiento a cuantos por tales artificios tratan de sobreponerse al verdadero mérito, y castigando con mano fuerte, como estoy dispuesto a verificarlo, toda infracción a la ordenanza, sea cual fuere la categoría del que la cometa; pues por alta que esta se halle, siempre está muy por encima del imperio de la ley y de la justicia, que hará V. E. prevalecer a toda costa.

Convenido de estas razones, yo espero de V. E. las haga comprender así a sus subordinados, estimulando a todas las clases con el ejemplo, dando prueba de rectitud é inflexibilidad en el mando. Al propio tiempo me prometo de su acreditado celo apoyo con el mayor interés a cuantos traten de fomentar la instrucción militar en sus diferentes fases, ora por medio de publicaciones útiles para el ejército, ó bien estableciendo ateneos y otros centros donde puedan perfeccionar y aumentar sus conocimientos.

Esta es la marcha que me propongo seguir, y a ello debe sujetarse V. E. y cuantos aspiren al buen nombre del ejército y engrandecimiento de su patria.

Así lo exige el país, así lo quiere el Gobierno, y así lo espera el ministro de la Guerra.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 27 de Febrero de 1872.—Ray.—Señor...

PARTE EXTRANJERA.

Transcribimos a continuación el preámbulo y proyecto de ley presentado a la Asamblea francesa por el ministro del Interior, encaminado a reprimir los ataques de la prensa contra la Cámara y el Gobierno.

Dice así:

La Asamblea convocada en Burdeos después de los desastres de Francia, es el fruto de la unión de todos los partidos, debida a estos mismos desastres.

Su primer cuidado fué remediar las necesidades más urgentes del momento.

Organizado por decreto de 17 de Febrero el poder ejecutivo de la república, esta idea adquirió una precisión significativa en la resolución del 1.º de Marzo, con la cual la Asamblea confirmó la destitución de Napoleón y de su dinastía, pronunciada ya por el sufragio universal, haciendo responsable de la ruina, de la invasión y del desmembramiento de Francia.

El decreto del 3 de Marzo, que determina el título, carácter y duración de los poderes del presidente de la república, no fué más que la continuación y desarrollo del decreto de 17 de Febrero.

La paz ajustada con el extranjero, la victoria ganada contra la anarquía, la manifestación del crédito de Francia, la redención de gran parte del territorio, el restablecimiento de la Hacienda y del ejército; tales son los resultados obtenidos por una situación cuya necesidad habéis proclamado vosotros mismos varias veces, y cuyos elementos habéis conseguido constituir por medio de leyes y decretos.

El país tiene, pues, un Gobierno legal que emana de una Asamblea libremente elegida, y este Gobierno legal tiene derecho a ser respetado por todos. Ha de ser resueltamente defendido contra la impaciencia, la violencia ó las calumnias de los partidos, sean cuales fueren.

Es preciso que la Asamblea continúe su obra en paz, y que el país, garantido contra las ex-

citaciones de una prensa facciosa, encuentre la tranquilidad que necesita para prosperar y atender a las enormes cargas de una guerra desastrosa.

El proyecto sometido a la Asamblea tiene por objeto asegurarle a ella y al Gobierno que de ella emana, las garantías de respeto y obediencia indisponibles, apropiando al actual estado de cosas las disposiciones represivas de las leyes de 17 de Mayo de 1819, 11 de Agosto de 1848 y 27 de Julio de 1849.

No hay necesidad de crear nuevas definiciones de delitos ni de introducir nuevas penas. Se trata de poner el texto de las leyes en correlación con los hechos actuales, en lo referente a la actual forma de gobierno.

El proyecto termina con una disposición, cuya necesidad comprenderá todo el mundo, porque asegura en toda Francia el cumplimiento de una providencia legal dictada en los puntos que están en estado de sitio.

Adoptado el proyecto, la Asamblea dará a todos los derechos, a todos los intereses la seguridad que se les debe y de la cual no puede prescindir ninguna sociedad.

Texto del proyecto:

«Artículo 1.º Todo ataque por uno de los medios enunciados en el art. 1.º de la ley de 17 de Mayo de 1819, vaya dirigido contra los derechos y la autoridad de la Asamblea nacional ó contra el Gobierno instituido por los decretos de 17 de Febrero, 18 y 31 de Marzo de 1871; toda publicación que tenga por objeto excitar a derribar al Gobierno, será castigada con las penas que marca el art. 1.º del decreto de 11 de Agosto de 1849.

«Art. 2.º El periódico suspendido ó suprimido en un punto sometido al estado de sitio, no podrá imprimirse ni publicarse en ningún otro punto del territorio.»

El ministro ha pedido que se declare urgente el proyecto, y la Asamblea ha votado la urgencia casi por unanimidad.

Leemos en una correspondencia extranjera:

«La situación de Roma parecía haberse hecho crónica, pero ha pasado ya al estado de aguda. Por una parte el discurso del Papa a las consistorios de católicos extranjeros ha acusado a la mayor parte de los Gobiernos de que abandonan la causa del Papa, y su respuesta a los mil quinientos romanos que han ido a visitarlo ha invocado en alta voz a la Asamblea nacional de Francia; por otra parte, los periódicos ministeriales de Roma han publicado frases gravísimas refiriéndose al Vaticano y a los Obispos: han dicho que habiendo desaparecido el poder temporal, Roma había de ser en adelante la capital del liberalismo y el centro de una propaganda universal para combatir en ambos mundos las asociaciones católicas hostiles a la revolución italiana.

A este artículo de la *Liberté* ha de añadirse el de la *Opinión*, que amenaza a los Obispos, si eligen a Párocos anti-italianos, con no aceptar los nombramientos episcopales hechos por el Papa, y con hacer electivos a los Obispos y a los Párocos. Esto vendría a ser la constitución civil del Clero, tal como la había establecido la Asamblea constituyente francesa de 1790. De esta suerte se abandonaría la máxima: La Iglesia libre en el Estado libre, que la Italia ha practicado, a lo menos en lo concerniente a la elección de Obispos, de que se ha desprendido el Gobierno, y entraríamos en un período de conflictos y de agitaciones. En cada diócesis y en cada parroquia habría dos titulares, con sus dos partidos, y la fuerza pública apoyaría a los elegidos oficiales, mientras los otros podrían titularse perseguidos.

En Francia se hicieron prisiones y decretaron destierros; es de esperar que Italia tendrá suficiente prudencia para no llegar a semejante extremo; y también consignando este despo, termina *La Opinión* su artículo conminatorio.

Entretanto Pío IX sigue recibiendo en el Vaticano a numerosos visitantes, a quienes alienta, manifestándoles que confía en una liberación inminente próxima.

Dice un periódico:

«Agitados y empeñados, nos dicen las cartas de París, fueron los debates en las secciones de la Asamblea francesa al elegir esta la comi-

eleada por la posteridad al rango de príncipe de los ingenios españoles.

Pero como casualidad y azar son dos palabras que no tienen valor ni significación en la mente divina; me ha parecido digna de ser notada la coincidencia singular de que acabo de ocuparme y que no me aleja de mi asunto, pues lógico es cuando se quiere hablar de una obra el empezar por el artefacto.

Ya he dicho que la obra es *La Manzana de oro*, cuyos dos primeros tomos elegantemente impresos a la francesa, y con no pocas erratas a la española, se venden mucho y se prestan más a la hora presente; hora por cierto y por política bien poco favorable para los partos del ingenio.

Yo no he leído, ó mejor dicho, no he devorado más que el primero, y en la expectativa del segundo, no puedo resistir al deseo de tomar la pluma para decirte que es un libro peregrino.

Ya sé que esto no te causará sorpresa, porque conoces al rey y no ha de maravillarte que reinde; pero como tú tienes público y yo no lo tengo, espero que me sirvas con el de intermediario para decirle algo de lo mucho que sugiere la lectura de *La mujer soñada*, que así es como se titula, según creo haberte dicho, el primer libro de los seis—temeraria promesa!—que han de componer la obra.

El héroe presunto de *La manzana de oro* tiene las tres circunstancias incluíbles de su empleo: la hermosura, el valor y la sensibilidad. Su cabeza recuerda la de Rafael, no teme a nada ni a nadie, y se enamora en un volver de ojos.

Pero a este reúne dos cualidades accesorias que no sé si calificar de vicios, pues es descomulgado y ergotista, y disfraza su obligada pobreza desahogada filosofía.

Imagínate una especie de Diógenes de veinticinco años que cubre su hermosa cabeza, «con un sombrero alicaido y de alta copa espeluzna-

da», que se abrocha «en toda su longitud con un gaban oscuro», ya que «la oscuridad es la ausencia de todos los colores; gaban propio de aquel sombrero», y por debajo del cual asoman «las piamas de un pantalón gris de aparente lana y de algodón verdadero.»

Excusado es decir que no hay Apolo de Belvedere capaz de luchar contra el detestable efecto de semejante atavío. Así lo ha comprendido sin duda el mismo autor, como quiera que ya desde el primer volumen, lo vamos con conatos de poner a Miguel en el camino de la sastretería.

Pero si bien es fácil curarlo de esta manía, no así la de la ergotización, que parece inherente a su naturaleza. Verdad es que lo hace con tal aticismo y con tan punzante dialéctica, que no hay más que pedir; pero yo me llevaría gran chasco si las heroínas de la novela—una marquesa y una modista, esto es, los dos extremos de la escala social, que están ya locas por él—no estiman en mucho más su bella cara, su gallarda postura y sus veintinueve años.

Téngase presente que la propensión a discutir, aun en aquellos momentos en que la razón parece que debería estar avasallada por el sentimiento, es una cualidad innata del autor.

La poesía y la lógica han pasado siempre por dos enemigos irreconciliables, al menos en cuanto al procedimiento; pero en Selgas se funden el lógico y el poeta.

Sus ideas eslabonadas con rigor inflexible, afectan siempre la forma silogística.

Es un genio ordenado y metódico que no suelta nunca las riendas de su imaginación, y que es capaz, cuando se remonta, de disecar el aire, analizar la luz y entretenerse en contar las estrellas.

Cuando él suelta una premisa, verdadera ó falsa, puede estar seguros de que no la abandonará hasta sacar de ella todas sus consecuencias.

«Estos días se ha querido discutir acerca del cesarismo; sin discutir, afirmemos una cosa, a saber: que todos los que no proclamamos altamente la anarquía, como los republicanos y los internacionalistas, no aceptan por completo la monarquía cristiana, y su representante es en España exclusivamente el Sr. D. Carlos VII, todos abogan, consciente ó inconscientemente, por el cesarismo.»

Y la razón es clara: los términos del problema social son estos: O la anarquía, ó el cesarismo, ó la monarquía cristiana. ¿Se niega que Carlos VII sea el representante de la monarquía cristiana?

Estamos conformes, absolutamente conformes con todo cuanto se dice en las precedentes líneas, que con la mayor satisfacción hemos leído en *La Esperanza* de anoche.

No es de ahora, no es de estos días cuando EL PENSAMIENTO ESPAÑOL combate el cesarismo. Nuestro periódico fué expresa y terminantemente fundado para luchar contra los dos grandes enemigos de la Iglesia católica, el liberalismo y el cesarismo, y no ha depuesto ni un sólo día sus armas en trece años que cuenta de combate.

Como liberales atacó a todos los Gobiernos de don Isabel II, incluso el último, presidido por D. Luis González Brabo, y hasta el que a la sombra de aquel, y con carácter todavía más reaccionario, se proyectaba formar por algunos hombres de buena fé, pero excesivamente cándidos, que creían posible la monarquía cristiana con aquella augusta señora: atacando a Césares, riñó continuas batallas contra Napoleón III y el autócrata de todas las Rusias, y por atreverse al César francés sufrió las cuatro condenas que le impusieron los tribunales.

Si estos días hablamos más de cesarismo, es porque vemos acercarse a toda prisa la hora de las soluciones de la gran cuestión social en que todo el humano linaje está interesado. Va a llegar la anarquía proclamada como principio; va a llegar la *Internacional* como práctica, y desnuda de atavíos políticos. Y la reacción de los intereses materiales, perseguidos como intereses materiales, es el cesarismo, y la reacción del sensualismo bestial, por la mano de Dios azotado, es la fuerza bruta.

Combatiendo nosotros al César futuro, tratamos de apartar el único obstáculo, el único peligro que puede oponerse al advenimiento de la monarquía cristiana. O la monarquía cristiana ó el cesarismo, después de la suprema anarquía, después de la postrera consecuencia de la doctrina liberal, después de la *Commune*.

Si se quiere el verdadero, el único remedio en España; si se quiere el advenimiento obligado de la monarquía católica, es forzoso allanar el camino para que no la detenga en el día de la espada del César.

¿Quién es el representante de esa monarquía en España? Eso nadie puede ponerlo en duda.

Don Amadeo de Saboya representa la revolución de Setiembre; Montpensier la revolución por premisas y las *inconsecuencias por consecuencia*; esto es, lo absurdo; D. Alfonso el liberalismo doctrinario; un desconocido, el César; pero la monarquía cristiana está representada exclusivamente en nuestro país por el Sr. D. Carlos VII.

Si hubiese alguien que quisiese convertir en César al nieto de Carlos V, eso haría del duque de Madrid una figura ridícula, contradictoria, inconsecuente.

No hay necesidad de apelar a testimonios particulares ó indirectos para probar que don Carlos es el representante de la monarquía cristiana, diametralmente opuesta al cesarismo. Eso se prueba, eso se demuestra, eso se evidencia con los solemnes y auténticos documentos, que como Manifiestos, ha escrito y publicado el duque de Madrid para inteligencia y gobierno de todos los españoles. Un hombre de bien no miente jamás; un caballero no busca subterfugios, ni apela a las circunstancias para eludir el cumplimiento de su palabra, y un rey no hace programas, a guisa de candidato electoral, para atraerse voluntades y engañar a los pueblos. Rey, caballero y hombre de bien, Carlos VII ha trazado de antemano su política, se ha querido dar a conocer a los españoles, abriéndoles su corazón, y España ha visto que en el fondo de ese corazón está la monarquía tradicional. La monarquía cristiana, la del rey que reina y gobierna; pero sobre el cual, como la cruz sobre su corona, *Cristo vence, Cristo reina, Cristo manda*.

minantemente fundado para luchar contra los dos grandes enemigos de la Iglesia católica, el liberalismo y el cesarismo, y no ha depuesto ni un sólo día sus armas en trece años que cuenta de combate.

Como liberales atacó a todos los Gobiernos de don Isabel II, incluso el último, presidido por D. Luis González Brabo, y hasta el que a la sombra de aquel, y con carácter todavía más reaccionario, se proyectaba formar por algunos hombres de buena fé, pero excesivamente cándidos, que creían posible la monarquía cristiana con aquella augusta señora: atacando a Césares, riñó continuas batallas contra Napoleón III y el autócrata de todas las Rusias, y por atreverse al César francés sufrió las cuatro condenas que le impusieron los tribunales.

Si estos días hablamos más de cesarismo, es porque vemos acercarse a toda prisa la hora de las soluciones de la gran cuestión social en que todo el humano linaje está interesado. Va a llegar la anarquía proclamada como principio; va a llegar la *Internacional* como práctica, y desnuda de atavíos políticos. Y la reacción de los intereses materiales, perseguidos como intereses materiales, es el cesarismo, y la reacción del sensualismo bestial, por la mano de Dios azotado, es la fuerza bruta.

Combatiendo nosotros al César futuro, tratamos de apartar el único obstáculo, el único peligro que puede oponerse al advenimiento de la monarquía cristiana. O la monarquía cristiana ó el cesarismo, después de la suprema anarquía, después de la postrera consecuencia de la doctrina liberal, después de la *Commune*.

Si se quiere el verdadero, el único remedio en España; si se quiere el advenimiento obligado de la monarquía católica, es forzoso allanar el camino para que no la detenga en el día de la espada del César.

¿Quién es el representante de esa monarquía en España? Eso nadie puede ponerlo en duda.

Don Amadeo de Saboya representa la revolución de Setiembre; Montpensier la revolución por premisas y las *inconsecuencias por consecuencia*; esto es, lo absurdo; D. Alfonso el liberalismo doctrinario; un desconocido, el César; pero la monarquía cristiana está representada exclusivamente en nuestro país por el Sr. D. Carlos VII.

Si hubiese alguien que quisiese convertir en César al nieto de Carlos V, eso haría del duque de Madrid una figura ridícula, contradictoria, inconsecuente.

No hay necesidad de apelar a testimonios particulares ó indirectos para probar que don Carlos es el representante de la monarquía cristiana, diametralmente opuesta al cesarismo. Eso se prueba, eso se demuestra, eso se evidencia con los solemnes y auténticos documentos, que como Manifiestos, ha escrito y publicado el duque de Madrid para inteligencia y gobierno de todos los españoles. Un hombre de bien no miente jamás; un caballero no busca subterfugios, ni apela a las circunstancias para eludir el cumplimiento de su palabra, y un rey no hace programas, a guisa de candidato electoral, para atraerse voluntades y engañar a los pueblos. Rey, caballero y hombre de bien, Carlos VII ha trazado de antemano su política, se ha querido dar a conocer a los españoles, abriéndoles su corazón, y España ha visto que en el fondo de ese corazón está la monarquía tradicional. La monarquía cristiana, la del rey que reina y gobierna; pero sobre el cual, como la cruz sobre su corona, *Cristo vence, Cristo reina, Cristo manda*.

Estamos conformes, absolutamente conformes con todo cuanto se dice en las precedentes líneas, que con la mayor satisfacción hemos leído en *La Esperanza* de anoche.

No es de ahora, no es de estos días cuando EL PENSAMIENTO ESPAÑOL combate el cesarismo. Nuestro periódico fué expresa y terminantemente fundado para luchar contra los dos grandes enemigos de la Iglesia católica, el liberalismo y el cesarismo, y no ha depuesto ni un sólo día sus armas en trece años que cuenta de combate.

Como liberales atacó a todos los Gobiernos de don Isabel II, incluso el último, presidido por D. Luis González Brabo, y hasta el que a la sombra de aquel, y con carácter todavía más reaccionario, se proyectaba formar por algunos hombres de buena fé, pero excesivamente cándidos, que creían posible la monarquía cristiana con aquella augusta señora: atacando a Césares, riñó continuas batallas contra Napoleón III y el autócrata de todas las Rusias, y por atreverse al César francés sufrió las cuatro condenas que le impusieron los tribunales.

Si estos días hablamos más de cesarismo, es porque vemos acercarse a toda prisa la hora de las soluciones de la gran cuestión social en que todo el humano linaje está interesado. Va a llegar la anarquía proclamada como principio; va a llegar la *Internacional* como práctica, y desnuda de atavíos políticos. Y la reacción de los intereses materiales, perseguidos como intereses materiales, es el cesarismo, y la reacción del sensualismo bestial, por la mano de Dios azotado, es la fuerza bruta.

Combatiendo nosotros al César futuro, tratamos de apartar el único obstáculo, el único peligro que puede oponerse al advenimiento de la monarquía cristiana. O la monarquía cristiana ó el cesarismo, después de la suprema anarquía, después de la postrera consecuencia de la doctrina liberal, después de la *Commune*.

Si se quiere el verdadero, el único remedio en España; si se quiere el advenimiento obligado de la monarquía católica, es forzoso allanar el camino para que no la detenga en el día de la espada del César.

¿Quién es el representante de esa monarquía en España? Eso nadie puede ponerlo en duda.

Don Amadeo de Saboya representa la revolución de Setiembre; Montpensier la revolución por premisas y las *inconsecuencias por consecuencia*; esto es, lo absurdo; D. Alfonso el liberalismo doctrinario; un desconocido, el César; pero la monarquía cristiana está representada exclusivamente en nuestro país por el Sr. D. Carlos VII.

Si hubiese alguien que quisiese convertir en César al nieto de Carlos V, eso haría del duque de Madrid una figura ridícula, contradictoria, inconsecuente.

No hay necesidad de apelar a testimonios particulares ó indirectos para probar que don Carlos es el representante de la monarquía cristiana, diametralmente opuesta al cesarismo. Eso se prueba, eso se demuestra, eso se evidencia con los solemnes y auténticos documentos, que como Manifiestos, ha escrito y publicado el duque de Madrid para inteligencia y gobierno de todos los españoles. Un hombre de bien no miente jamás; un caballero no busca subterfugios, ni apela a las circunstancias para eludir el cumplimiento de su palabra, y un rey no hace programas, a guisa de candidato electoral, para atraerse voluntades y engañar a los pueblos. Rey, caballero y hombre de bien, Carlos VII ha trazado de antemano su política, se ha querido dar a conocer a los españoles, abriéndoles su corazón, y España ha visto que en el fondo de ese corazón está la monarquía tradicional. La monarquía cristiana, la del rey que reina y gobierna; pero sobre el cual, como la cruz sobre su corona, *Cristo vence, Cristo reina, Cristo manda*.

Estamos conformes, absolutamente conformes con todo cuanto se dice en las precedentes líneas, que con la mayor satisfacción hemos leído en *La Esperanza* de anoche.

FOLLETIN.

LA MANZANA DE ORO,

POR JOSÉ SELGAS.

CARTA

AL SR. D. FRANCISCO NAVARRO VILLOSLADA.

Debes saber, querido Francisco, que Selgas está publicando, con el título de *La manzana de Oro*, una obra cuyos dos primeros libros corren ya de mano en mano.

He leído el primero, titulado *La mujer soñada*; y como supongo que el ejército que trases no te permite estos festines, voy a decirte algo acerca de él, siquiera no sea ni con mucho lo que el libro merece, y lo que tú sabrías decir, a no hallarte amarrado al duro banco del periodismo.

Posible es que recuerdes haber visto en esta tu casa un excelente retrato, debido al buril de un habilísimo grabador francés llamado Pascal. Este retrato, cuya perfecta semejanza con el original se advina por lo humano y expresivo de todos sus rasgos, tiene pretensiones de ser el de Cervantes, pintado por Velázquez; retrato que es fiel reproducción de un lienzo atribuido al insigne Apolo sevillano, y que se halla en poder de un habitante de Lausana, que lo custodia como un suizo.

La verdad es que esta imagen, dice a cuantos la contemplan:—Yo he escrito el Quijote.

El grabador posee un álbum en el que han consignado esta opinión todas las eminencias políticas y literarias de allende el Pirineo: Thiers, Guizot, Lamennais, Victor Hugo, Lamartine, Villemain, Sainte Beuve, etc.; pero la crítica

de estas lumberreras de la inteligencia no ha advertido un detalle sustantivo que echa por tierra todos sus cálculos.

Los rasgos fisionómicos son de todas las épocas, porque el hombre ha sido siempre el mismo desde Adán; pero hay otra segunda fisonomía que señala su tiempo con la implacable precisión con que el reloj señala la hora, y esta fisonomía es la del traje; y aquí tienes una muestra del caso que debe hacerse de las elucubraciones de la crítica trascendental! El traje de mi retrato es posterior de medio siglo a la época en que vivió Cervantes.

Pero ¡cosa singular! este *fac-simile*, ante el cual la mayor parte de las celebridades contemporáneas han dicho sin vacilar—ese debe ser Cervantes—, es en realidad *glo-recuerdas?* el retrato de Selgas. Y esta impresión no la hemos recibido nosotros solos, sino cuantos conociendo al autor de *Las hojas sueltas* han visto el retrato; todos sin vacilar han dicho lo mismo que yo cuando me lo presentaron por primera vez: *Es Selgas*.—¿Cuán ageno estará nuestro antiguo compañero, de quien me separan hace años tantos montes y ríos, de saber que tengo en mi casa un retrato suyo parecidísimo, pintado por un artista del siglo XVII!

No abriga esta digresión el propósito de establecer un paralelo. Sobre los paralelos son un género de gimnasia intelectual que ha producido las más sándias é impías extravagancias, y que parece destinado a demostrar el principio hegeliano de la *identidad de los contrarios*; yo respeto en literatura como en política el principio de autoridad. Además, sin desconocer la reputación de Selgas, que es grande, a pesar de que la merece; me expondría a que mis afirmaciones fueran acogidas con la misma incredulidad con que de seguro lo serían las del osado, que en plena vida de Cervantes se hubiera propasado a pronosticar que este insigne escritor sería

Para demostrar esta verdad, *La Regeneración* publicó días pasados un brillante artículo, en el que se dice, a la pluma del Sr. Aparisi, artículo que siendo solo el resumen de los manifestos de D. Carlos, es la exposición de los principios de la monarquía cristiana; y nosotros completamos la obra patentizando con otro documento de la augusta condesa de Molina, que la monarquía cristiana de Carlos VII es la monarquía tradicional de los carlistas.

Después de tan solemnes y auténticos testimonios, el que desfigurase la política de nuestra comunión hasta el punto de presentarla como despotismo y cesarismo, el que en nombre de nuestro partido y de nuestro rey, sentase otra doctrina, echaría las bases del cesarismo: o sería un insensato o sería un traidor.

Si el Sr. D. Carlos VII es en España el representante exclusivo de la monarquía cristiana, *La Esperanza* lo dice, *El Pensamiento* lo repite, y *La Regeneración*, o por mejor decir, el Manifiesto del duque de Madrid lo prueba.

A mayor abundamiento, el primero de aquellos estimables periódicos, que tan brillante como larga campaña sostiene en defensa de la monarquía tradicional, aduce con oportunidad una prueba indirecta de su aserto, y es la reproducción de un capítulo de cierto folleto, que creamos debido a la elegante pluma del Sr. Vildósola; folleto que ha merecido a su autor *la aprobación y la felicitación de Carlos VII*.

El PENSAMIENTO ESPAÑOL también pudo corroborar esta prueba citando dos artículos que ha publicado en sus columnas sobre la política carlista, y cuyo original guardamos para legarlo a nuestros hijos como el más insignie y precioso testimonio de muchas cosas que algún día aparecerán en la Historia. Pero aquí necesidad hay de nada de esto por ahora, cuando los Manifiestos de don Carlos, sus documentos públicos dirigidos a todos los españoles, su real palabra, solemnemente empeñada a la faz de la nación y de Europa, prueban que Carlos VII es el representante de la monarquía cristiana, y no puede ser otra cosa?

Las oposiciones continúan hablando mucho y haciendo poco, respecto a la coalición. Esto prueba la dificultad de la empresa, dificultad poco menos que insuperable cuando se quiere que la coalición se verifique entre partidos, alguno de los cuales no se decide a romper con la situación, y solo busca por cualquier medio el manejo de la cosa pública.

Prescindiendo de las noticias que los ministeriales echan a volar diariamente con el piadoso fin de desbaratar los proyectos de las oposiciones, noticias que no merecen crédito por ser inventadas o exageradas por los amigos del Gobierno, hay otras que sin ser artículos de fe ni mucho menos, deben ser conocidas de aquellos lectores nuestros a quienes interesa seguir paso a paso los planes coalicionistas.

La Correspondencia tiene motivos para asegurar que los radicales no entrarán en la coalición sin dejar primero a salvo el honor de la bandera y que solo la aceptarán para la cuestión electoral. En estos propósitos de los zorillistas se funda el diario noticioso para tener por muy difícil la coalición; mas a su juicio los demás partidos no se prestarán a estas salvaduras ni se darán por satisfechos con mistificaciones y promesas que lleve el viento en el momento en que esta sea favorable para los radicales. En una palabra, los partidos desconfían los unos de los otros y se piden garantías para no servir gratuitamente. Así lo dice el diario noticioso.

Concretándose al partido carlista y al radical escribe *El Tiempo* lo siguiente:

«Por más que una entrevista entre los señores Nocedal y Martos era motivo bastante para que algunos supieran que la coalición estaba pactada con los carlistas, parece que aun debe tratarse este asunto en la junta directiva que celebrará hoy este partido; y pasar después a tratarla en el comité de elecciones.»

Nada sabemos de la entrevista del Sr. Nocedal con el Sr. Martos, pero en todo caso *El Tiempo* se equivoca al decir que la junta directiva del partido carlista, primero y después el comité de elecciones deben tratar de la coalición. Según nuestras noticias, los asuntos electorales solo se tratan en la Junta cen-

tral carlista, habiéndose disuelto por innecesario el comité de elecciones constituido bajo la presidencia del Sr. Nocedal, cuando presidía la Junta central el señor conde de Orgaz y era secretario de la misma el señor conde de Canga Argüelles. Si, pues, la Junta católico-monárquica ha tratado y resuelto este asunto, según indica *El Tiempo*, ella cuidará de publicar sus acuerdos en tiempo oportuno.

Pasando a los moderados, podemos asegurar sin temor de equivocarnos que la coalición no marcha a gusto de ellos. Véase sino cómo se explica *El Eco de España* en su número de hoy:

«La otra parte de la verdad es un poco dura; pero nosotros nos hemos propuesto hablar a todos muy claro, con mucha calma, con mucha razón; y no nos hemos de quedar cortos.

«¡Ojalá no tengamos que hablar claro también a nuestro partido!»

Los partidos de la oposición llevan hasta ahora lo peor de la batalla. Tienen todos los inconvenientes de la coalición y ninguna ventaja, porque en realidad no hay semejante coalición; y nos estamos dejando llamar anarquistas y todo lo malo imaginable, y hasta estamos consintiendo que *La Iberia* nos diga «¡Miradlos!» como quien dice:

«¡Ahí está la coalición crucificada por sus culpas; y a la hora presente todavía no hay una provincia donde la coalición esté formada, como no sea en la provincia de Oviedo, donde hay una coalición especial y sui generis, pero que da los más excelentes resultados.

Teniendo, pues, esta ejemplo, ¿por qué no se imita? ¿por qué no se arreglan entre sí los hombres políticos de las demás provincias?»

Nada se hace. Los carlistas no se resuelven. Los republicanos se están entreteniéndolo confusos artificiales. Los moderados no hemos de empezar. Dicen que no aconsejamos sino lo que nos conviene. Tendría que ver que aconsejamos lo que nos perjudica.

Los radicales escriben muy buenos artículos en *El Imparcial*, pero no basta. El jefe de peca se mueve poco, y esta es época de gran actividad. Aquí todo se vuelven juntas, comités, discursos, disputas, perder tiempo; hacer que hacemos; nada entre dos platos. Vamos a jugar a la coalición. Vamos a jugar a la conspiración, así en secreto, entre veinte personas, como si dijéramos en la Puerta del Sol.

«¿Qué ha de salir de tanta tontería y de tanto despropósito?»

Ya lo iremos diciendo nosotros en voz baja para que todo el mundo nos entienda. Hoy nos contentamos con medias palabras.

Entre tanto el Gobierno hace sus arreglos y hace perfectamente. Si los jefes de la oposición y los comités trabajan como hasta aquí, la derrota será merecida y estrepitosa. Ya lo hemos dicho otra vez, y es probable que no sea la última. De las provincias levantan el grito hasta el cielo y piden instrucciones; pero los jefes y los comités directivos callan o se ocupan de satisfacer pasiones, excitar recelos, sembrar odios y saiar envidias.

Entre tanto el Gobierno se amesora, y la coalición es la carabina de Ambrosio.

Señores jefes, señores de los comités supremos. El tiempo vuela; faltan muy pocos días; si no se arreglan pronto las cosas, la silba va a ser estrepitosa.

Nosotros no pasamos por coaligados cuando no lo estamos. Hemos hablado bien claro. Hemos dicho la verdad. Si no se nos oye, obremos como mejor nos parezca, y nadie dirá que no hemos hablado con tiempo, con razón, con dignidad, con patriotismo y con prudencia.

La coalición es como una navaja de afeitar para el que la usa. Puede ser un instrumento útil, que asea y limpie; pero mal manejada, puede cortar nuestro propio cuello, por nuestra torpeza y por nuestro castigo.

O herrar o quitar el banco.

No sabemos si bastará a explicar el rudo lenguaje del precedente artículo la noticia que nos da anoche *La Correspondencia*, de que los moderados inclinados a la coalición, «esperan que se les acerquen, para tratar de ello, comisiones de los otros partidos.» No en vano dice el vulgo que el que espera desampara.

Pero el artículo más notable que hoy publica la prensa periódica sobre el asunto de que tratamos, es indudablemente el de *El Imparcial*, que lleva por epígrafe *Nuestra resolución*.

El partido radical por su periódico más autorizado proclama en ese artículo la coalición, y la proclama, preciso es confesarlo, con claridad y nobleza, no sólo pidiendo el apoyo de las demás oposiciones, sino manifestando sin ambages el objeto para que se pide, el fin de la coalición.

«O el sistema representativo es una verdad, dice *El Imparcial*, o el partido radical no se prestará a dar juego a los conservadores aceptados como buenos y legítimos los medios de que

este y otros Gobiernos análogos que le sucedan se valgan para conculcar las leyes, corromper el sufragio, violar la administración y privar, en una palabra, a los partidos de las armas constitucionales. O los fueros del Parlamento se practican sincera y lealmente, escuchando sus votos, juzgando con arreglo a ellos, atemperándose la política a sus manifestaciones, o el partido radical no contribuirá con su presencia a desarticularlo, ni sufrirá más que la representación de la soberanía nacional se vea pisoteada, escarnecida, ahogada una y dos veces para levantar sobre su afrenta intereses de bandera, partidos ilusorios que no tienen de común sino la ambición de mando por las ventajas personales que el mando proporciona.

Y no se repetirá, porque o se desagravia al Parlamento en las futuras Cortes, demostrando al país que los Gobiernos no deben, no pueden proveer contra la voluntad del país, varias veces manifestada, o el partido radical, único que puede servir de contrapeso en el juego de las actuales instituciones, se cruzará de brazos, presenciando impasible los acontecimientos que la pérdida del equilibrio haga más o menos pronto inevitables.

El Imparcial amplía estas consideraciones recordando lo pasado en las últimas Cortes, y después de tratar mañosamente de interesar a las demás oposiciones en los repetidos desaires hechos a los radicales, alega como nuevos motivos de la coalición las ilegalidades de todo género con que el ministerio falsea el sufragio universal:

«Sesenta y ocho ayuntamientos de oposición, dice a este propósito el diario democrático, cuyas actas han sido aprobadas por las comisiones provinciales, no están en la posesión de sus cargos por actos arbitrarios de los gobernadores, que el ministerio aprueba, o por lo menos no emienda. Poblaciones como Cádiz, de 50,000 almas, con más de 5,000 contribuyentes por diversos ramos, no registra en las listas electorales más que 4,500 ciudadanos. En provincias como las de la Coruña y Alicante, cuyas diputaciones cuentan con respetable número de individuos de oposición, no son estas convocadas para renovar, como la ley exige, las comisiones provinciales para que puedan a sus anchas consagrar a suspender los ayuntamientos que suponen han de influir contra el Gobierno en las próximas elecciones.»

Sentadas estas premisas, *El Imparcial* hace la declaración siguiente:

Fese a este paso y suceda lo que quiera, el partido radical, herido como el que más en lo profundo de su conciencia, busca y acepta el concurso de todas las fuerzas políticas del país para restaurar la pureza del sistema parlamentario y arrojar del poder a los conculcadores de las leyes. Para estos mismos objetos, los antiguos partidos progresista y democrático se coaligan con algunos elementos conservadores e hicieron la revolución de Setiembre; y el partido radical faltaría a su misión, faltaría a la ley que rige sus destinos, faltaría a las solemnes promesas hechas lo mismo en los manifiestos de Cádiz que en las juntas revolucionarias, lo mismo en el manifiesto de 12 de Noviembre que en las Cortes Constituyentes, si no colocara la pureza de las instituciones democráticas por encima de todo lo que es puramente accidental y transitorio, como el derecho y la historia demuestran.

Por eso el partido radical va a las elecciones aliado con los demás partidos sin necesidad de abrir su bandera, sin borrar de ella ninguno de sus lemas. Allí están inscritos con la debida gradación sus principios fundamentales a cuya salvación camina.

Ya lo sabemos, los radicales piden el auxilio de los demás partidos para restaurar la pureza del sistema parlamentario, o lo que es igual, para ser ministros. Es necesario arrojar del poder a los conculcadores de las leyes en perjuicio de los radicales, para hacer lugar a los conculcadores de las leyes en daño de los carlistas, a los que conculcaron la Constitución, poco tiempo después de haberla jurado, fustigando sin formación de causa a carlistas, teniendo durante meses y meses a carlistas enteras en estado de guerra, y poblando los presidios de amigos nuestros, en virtud de sentencias dictadas por tribunales incompetentes.

Estos puritanos aspiran a ser poder para restaurar el sistema parlamentario, y solo en el caso de que no consigan ser ministros, convencidos sin duda entonces de que el sistema parlamentario es irrestaurable en otras manos, irán más adelante siguiendo el cómodo camino indicado en la bandera radical.

Poco entendemos de coaliciones, ni en general de política al uso, pero francamente, hemos de decir nuestra humilde opinión. Los radicales no han debido pedir el auxilio de las oposiciones hasta declararse en la misma situación política que ellas. Hoy por hoy, le-

jos de renunciar a ser ministros de D. Amadeo, manifestando que esto buscan en primer término, si bien con el plausible objeto de restaurar la pureza del sistema parlamentario, y en esta empresa no han de ayudarnos todas las oposiciones. Hagan ellos solos esa parte de camino, ya que lo creen indispensable; y cuando se hayan convencido de que lo han andado inútilmente, entonces y solo entonces será ocasión de que llamemos a la puerta de los demás partidos. Esto es lo que nuestra inesperienza política nos sugiere en vista del artículo del *Imparcial*, de que acabamos de dar cuenta a nuestros lectores.

Como nosotros opina *La Reconquista*, que escribía el sábado:

«Es necesario confesarlo. O la coalición acordada ayer en la Tertulia progresista es una insignie superchería, o sino los radicales están dispuestos a querer aquello mismo que las oposiciones anti-dinásticas quieren. Ciertos partidos no pueden conciliarse con los que lejos de intentar que desaparezca el actual orden de cosas, procuran su afianzamiento en el Congreso y en el Senado.»

Como presumíamos, la anunciada circular del ministro de la Guerra, que ya hoy aparece en la *Gaceta*, tiene por objeto recomendar a las clases militares la obediencia a los poderes constituidos y el exacto cumplimiento de la ordenanza. Si debajo de la circular no se leyera el nombre del general Rey, nadie la censuraría, y acaso pudiera producir algún efecto en las personas a que va dirigida; pero ¿qué militar habrá que lea o oiga con respecto la palabra de un jefe desautorizado por su conducta para exigir obediencia y sumisión?

El Sr. Topete lo confesaba en pleno Congreso: yo no puedo volver a mandar, decía; el que, como yo, ha roto la ordenanza, está incapacitado para hacer guardar la disciplina; y cree el señor general Rey que esto no reza con el comandante general de Conto en Setiembre de 1868? ¿Es posible que tenga la menor confianza en la eficacia de sus palabras?

Y sin embargo, es tristemente cierto que, como dice el Sr. Rey, el ejército, que debía ser garantía segura del orden social, está amenazado de disolución, porque le corrompe el espíritu de insubordinación e indisciplina, siendo, por tanto, urgente poner remedio a este estado de cosas; pero ¿podrá por ventura conseguirlo el general Rey ni ningún revolucionario? ¿podrá conseguirlo nadie en el actual estado de la sociedad? Si todo está desquiciado, ¿cómo ha de estar bien constituido el ejército?

El ejército, de quien dice el general Rey que no debe intervenir en los asuntos políticos, ha sido desde hace largos años un instrumento al servicio de los partidos, que lo han corrompido para explotarlo mejor: nadie se ha acordado de la disciplina militar sino para conservarse en el poder conquistado a fuerza de subversiones: las traiciones y deslealtades han sido prodigamente recompensadas, y el mismo ministro de la Guerra, que hoy declara que está resuelto a que se cumpla la ordenanza, es acaso ministro de la Guerra por haber roto la ordenanza y faltado a su deber.

¿Qué han de decir hoy los militares a quienes les habíamos dicho que si no estuvieran donde están no hablarían de ese modo; quienes reconstituir el ejército y hacer que reviva el verdadero espíritu militar, porque le conviene; y si han contribuido a corromperlo, aprendamos sus lecciones y subiremos como él. Cumpliendo la ordenanza que nos encadena.

No, no podéis vosotros, hombres de Setiembre, atajar los extragos que causa ese espíritu revolucionario, y que ahora os espantan; el orden social no será restaurado hasta que no sea barrida la revolución con todas sus obras.

Ayer pedíamos a los periódicos ministeriales que nos dijeran algo del memorial de agravios que ha recibido de Roma el Gobierno revolucionario de España, y *La Correspondencia* de anoche se adelanta a satisfacer en parte nuestra curiosidad diciendo:

«El memorial de agravios dirigido a nuestro Gobierno por el pontificio comprende 16 quejas, a las cuales el señor ministro de Gracia y Justicia ha formulado otras tantas contestaciones sumamente atinadas y satisfactorias. Segun nues-

tras noticias, esta contestación se enviará en breve a Roma. La mayor parte de las quejas parecen que van encaminadas contra disposiciones dictadas por el Sr. Romero Ortiz, en tiempo del Gobierno provisional.

Más noticias desearíamos tener del asunto, que es, en verdad, interesante. Por de pronto resulta que el Gobierno pedía un Nuncio y ha recibido un memorial de agravios, en lo cual hay, en verdad, alguna diferencia. ¿Quién se lo había de decir a los pseudo-conservadores que pensaron engañar a la Santa Sede, y quién se lo había de decir al joven diplomático que se prometía conseguirlo todo por su habilidad?

«Ven ahora los revolucionarios cómo a la Santa Sede no se la engaña? Y tengun en cuenta que en Roma no han de satisfacer las contestaciones atinadas y satisfactorias que, según *La Correspondencia*, ha dado el ministro de Gracia y Justicia a las quejas de la Santa Sede. Allí no buscan vanas palabras; allí se quieren reparaciones.

Por lo demás, aunque la mayor parte de las quejas de la Santa Sede se refieren a actos del Gobierno provisional, no por eso exento de responsabilidad el actual Gobierno que, lejos de reparar los daños causados a la Iglesia por aquellos actos, los agrava y aumenta todos los días. La misma *Correspondencia* viene a confesar implícitamente que la Santa Sede tiene quejas de este Gobierno, en particular; y aunque sean menos en número, ¿quién sabe si serán de mayor gravedad?

Solo por la monstruosa orden dictada contra los hijos nacidos de legítimo matrimonio, merece el actual Gobierno de D. Amadeo de Saboya la más severa reprobación de la Santa Sede, que no consiento que sean ultrajados los Sacramentos de la Religión y desconocida la santidad de la familia cristiana. Y a esto y a otros cargos que contendrá el memorial de agravios, no se contesta satisfactoriamente con palabras.

El Gobierno, según parece, tratará en Consejo de este asunto. Medite bien lo que va a hacer, y no olvide que la Santa Sede no se deja sorprender ni engañar.

Sentimos en el alma que se haya confirmado la noticia del embargo de bienes por valor de 2,000 rs. a cada uno de los individuos de la Junta central carlista.

Nosotros, al darla por inexacta el otro día, nos fundábamos en que uno de los procedimientos, compañeros nuestro de redacción, no tenía noticia de tal embargo, y aun sabíamos de otros que estaban en el mismo caso.

De todos modos, es bien doloroso ver a los individuos de la Junta central carlista, soportando este y otros disgustos por un acto completamente legal, como no tardarán en declararlo los tribunales.

Y el caso es que no solo los firmantes del manifiesto sobre pago de contribuciones están sometidos a los tribunales. En provincias son varias las causas incoadas con este motivo, y en *La Política* de anoche hemos leído con profunda pena lo siguiente:

«Segun noticias de la *Concordia* de la Coruña, el ayuntamiento de Mondoñedo, que es carlista, se ha negado de oficio a satisfacer contribución alguna, fundándose quizás para ello en las opiniones sustentadas por el comité central de su partido. Con este motivo la fuerza de infantería destada en Lugo salió hacia Mondoñedo.»

Dice *La Epoca*:

«Cuando se recibieron noticias de la insurrección de algunos soldados indígenas en Cavite (Filipinas), expusimos la razones que teníamos para considerar allí muy grave cualquier movimiento insurreccional. Por fortuna, la autoridad sofocó inmediatamente el movimiento, y nada había vuelto a decir el telégrafo. Pero por este conducto se han recibido hoy noticias de haberse dado garrote a tres Curas indígenas, lo cual da a entender que el carácter del movimiento era anti-español, y que estaban comprometidos los hijos del país que hay en el ejército y en el Clero. La importancia de este suceso es inmensa, y deseamos que el correo venga a colmar las inquietudes.»

Cada día es más evidente la necesidad de que haya órdenes religiosas en Filipinas, y que es una insensatez atenuar su influencia y prestigio en el país.

La Discusión ha oído que D. Amadeo, viéndose perdido, llama a Espartero para que venga a salvar su monarquía, y que el señor

agradaría el segundo. No ha hecho más que resumir libremente mis impresiones acerca del primer libro de *La Manzana de Oro*.

Para concluir te diré, por si no lo has hojeado, que lleva a su frente una dedicatoria al señor D. Pedro Egaña, en la cual manifiesta el autor que el espectáculo de las nobilísimas comarcas vascoas, de sus valles tranquilos, de sus montañas siempre verdes y de sus costumbres sencillas, le inspiraron la idea de escribir su obra. Esto, como ves, encierra una promesa que es un verdadero coño para todos los que como tú y como yo, se hallan más o menos tocados de *vasconia*.

No puedo dejar esta carta sin evocar un recuerdo. Hablar de Selgas y hablar contigo, me transporta involuntariamente a los años de 1855 y 56.

Me encuentro, sin saber cómo, en aquel Gabinete de la calle de Hortaleza, que como yo debes tener tan presente...

—Ea, compañeros, mañana es día de número, manos a la obra... El fuego brilla en la chimenea, las cuartillas están preparadas, la pluma nos espera... ¿La demagogia ladra? Obligámonos a la que ruja; es menos desagradable... Pero aguarda; ¿gestamos todos? ¡Ah! no; hay dos asientos vacíos. No respondan al llamamiento de los nuestros hermanos. Al uno se lo llevó Dios. Al otro se lo llevó... la revolución. Es decir, el uno nos falta y el otro nos sobra.

Adios, querido amigo, gémo, siendo tan risueña y alegre la juventud, no puede contemplarse a cierta distancia sin tristeza?

Porque entre ella y nuestra vista siempre se interpone alguna tumba.

¡Ahora hemos tropezado con dos!

CEFERINO SUAREZ BRAVO.

Vitoria, Febrero de 1872.

la joya tiene un licitador que no se para en barras... de oro; licitador que aparece oportunamente en los momentos en que la niña no cosa de preguntarse a sí misma: ¿Cuándo y cómo será rica?

También Magdalena dará con la *Manzana de Oro*, entre otras cosas, porque Juana—la madrastra—quiere administrársela, y cuando Juana quiere una cosa, la quiere de veras.

El carácter frío, depravado é implacable de esta mujer, es un préstamo de Balzac que un escritor como Selgas, de caudal propio, debiera haber esquivado; primero, porque ese carácter no es español, y segundo, porque sin negar que la naturaleza produzca de cuando en cuando esos seres monstruosos, su cuadro propio no es el de una novela, sino el de un tratado de medicina legal ó de una colección de causas célebres.

Sin embargo, el capítulo en que el autor refiere el martirio lento y cruel a que condena esta fiera a su primer marido, noble figura «purificada por un gran dolor santamente sufrido», es magistral: se quiere dejar su lectura que oprime el corazón; pero la voluntad encadenada no lo suelta hasta apurar el último renglón. El mismo autor parece indignado de su propia obra, pues contra su costumbre prescindiendo en la pintura de este carácter de los variados colores de su paleta, y deja que le pinten sus hechos: pero esto es un refinamiento de arte, pues de seguro no lo hubiera hecho él mejor.

Además de estos primeros papeles, hay un filósofo práctico, un Diógenes vuelto del revés, llamado por mal nombre Matusalem, que parece creado para las necesidades secundarias de la trama, y una portera que oculta una alma de angel tras de una estampa, en cuya descripción emplea Selgas las mejores tintas de su pincel retazon.

Por ejemplo, «su nariz empezaba bien, pero

acababa mal, porque al llegar al término de su carrera, se detenía como quien pierde el camino, y se levantaba trazando una curva inesperada.

«Antes de llegar a la boca era forzoso detenerse a reflexionar si aquello era la cara de un hombre ó la de una mujer, porque el labio superior aparecía súbitamente oscurecido por la sombra de un bozo que venía a ser como la esperanza de un soberbio bigote.» «La barba habría sido una buena barba, si por una equivocación geométrica de la naturaleza, no fuera cuadrada en vez de ser redonda....»

Las demás gracias de Gertrudis eran todas de esta jaez.

Y sin embargo, entre las fisonomías equívocas que la rodean, la de la bondadosa portera hace el efecto de un rayo de sol en una habitación a medio cerrar.

Confieso que, dadas las premisas sentadas, abrigaría muy graves recelos acerca de la moralidad definitiva de esta obra semi-futura, si no me tranquilizaran por completo el nombre y los antecedentes del autor.

Este primer volumen abre la puerta a sendas oscabrosas y a horizontes que la novela francesa ha embudurnado con las invariables tintas de la poesía sensual; pero Selgas tiene alas para volar a más altura.

Por de pronto es sensible que con tantos medios para poder excitar el interés, haya preferido ocultar la curiosidad; pero ¡ya se vé! el público tiene sus exigencias, el público es el mayor número y como el mayor número no gusta de los manjares delicados, es preciso para que los reciba aderezarlos con alguna de sus salsas predilectas.

Cosí all' egro fanciul porgiamo aspersi di soave licor gli orli del caso..... etc.

Una producción de otra especie podría limitarse a obtener el sufragio restringido de los

hombres de gusto; pero la novela necesita apelar al sufragio universal, y esto aplicado a las obras de la inteligencia, da el mismo resultado que cuando se aplica a las instituciones políticas.

Entre las diferentes maneras que se conocen de conducir una fábula, el autor de *La Manzana de Oro*, distinguiéndose en esto de todos los novelistas, ha elegido la más atrevida; la de seguir su capricho.

El hilo de la narración aparece en todo el libro cortado en trozos desiguales y relleno en cada solución de continuidad por digresiones que no por ser preciosas y de una infinita variedad, dejan de caer bajo la jurisdicción del *non erat his locus*. Pero, con perdón de Horacio, para Selgas, no hay lugar que no sea oportuno para plantar la acción y hablar de cualquiera otra cosa, entablado una especie de duelo a muerte contra las reglas más triviales de la estética.

Apenas brota del choque de sus ideas alguna palabra ó objeto que le seduce, se escapa de su asunto para correr en pos de él, como el escolar se escapa del aula para correr detrás de las mariposas.

Y sin embargo, el libro no se cae de la mano, y el lector pasa sin esfuerzo, aunque no siempre de buena gana, de lo principal a lo accesorio, y viceversa, atravesando panoramas y puntos de vista de géneros variados y contradictorios, pero en los cuales no falta nunca el aire y la luz que son los dos elementos favoritos del autor.

En el aire y en la luz está precisamente el secreto de esta extraña fascinación, ó mejor dicho, en la vida de que se hallan animadas todas sus creaciones. En sus páginas se siente siempre algo que palpita y que bulle, que ríe, que canta, que arrulla, que suspira, pero que rara vez llora: entre las notas de su lira no hemos oído nunca la del llanto.

En cambio tiene notas acoradas que silban

Sagasta, temeroso de los unionistas, va á volverse á su antiguo campo.

Rumores infundados, en nuestro entender.

Ayer celebró su segunda reunión la Asambléa republicana federal.

La sesión se abrió á las ocho y media bajo la presidencia del Sr. Pi y Margall. Leídos los dictámenes de la comisión de actas fueron aprobadas las de 37 provincias y aplazada para hoy la discusión de las de Valencia.

Esta noche, como dejamos dicho, se discutirán las actas de Valencia, y si hay tiempo se procederá á la elección de la mesa definitiva.

Cimbrios y calamaros se disputan la amistad del viejo D. Baldomero, como dos rivales la blanca mano de una Leonor. *El Imparcial* escribe hoy el siguiente suelto:

«Ayer, felicitando *La Iberia* al ilustre príncipe de Vergara con motivo de la festividad de su santo, tiene la osadía de contar al pacificador de España en el número de sus correligionarios.

¡Falsedad inaudita! El duque de la Victoria, que no se ha resellado jamás, pudiera hasta entablar demanda de injuria y de calumnia contra el organillo del ministerio Sagasta.»

Y *La Iberia* se expresa en estos términos:

Ayer se dijo que una comisión de cimbrios había salido para Logroño, con el fin de saludar al invidio duque de la Victoria, príncipe de Vergara.

Los cimbrios, que como políticos son capaces de todo, llevarán su único desparpajo hasta el extremo de profanar la casa, la honrada casa del popular Espartero.

Nosotros protestamos de esa profanación...

Vaya; no refir por tan poca cosa.

Se hacen algunos comentarios sobre las palabras pronunciadas por el general Rey en el acto de recibir á la oficialidad de los cuerpos de la guarnición de Madrid que acudió á felicitarle.

El general Rey censuró de una manera enérgica algunas disposiciones que hoy rigen sobre el ejército, y que mientras no se deroguen, está obligado á respetar el primero como ministro de la Guerra.

Lamentó también la democrática familiaridad que se ha establecido entre los oficiales y sargentos que acuden á unos mismos círculos y á unos mismos cafés, y dijo que le dolía mucho ver por esas calles algunos oficiales de reemplazo que parecían bandidos por lo destrozado y sucio de su uniforme.

Los oficiales que esto inician callaron, justificando sin duda en su interior á sus compañeros, que no pueden vestir con la elegancia del general Rey, por no tener, como éste, un pingüe sueldo.

Bancarrota parcial llama, no sin razón, un diario democrático al proyecto que se atribuye al Sr. Camacho de gravar con un 33 por 100 á los intereses de la deuda.

El procedimiento es sencillo, prosigue el mismo periódico, y con imponer un descuento de la mitad ó de las dos terceras partes de los intereses de la deuda, se obtendrían algunos cientos más de millones.

En efecto, ese procedimiento es tan sencillo como el adoptado contra el Clero por el Sr. Montero Ríos, con grande aplauso del diario cuyas son las líneas precedentes.

En tal estado ha encontrado la Hacienda el Sr. Camacho, que apenas lo tomó el pulso pidió junta de médicos. *El Diario Español* dice á este propósito:

«Uno de los importantes acuerdos tomados por el último Consejo de ministros celebrado, ha sido el de crear una junta de Hacienda, que será un centro consultivo de todas las operaciones que referentes á este asunto tengan que hacerse por cualquier ministerio.»

Mientras tanto, la Bolsa baja horriblemente y la liquidación de fin de mes promete desastrosos sin cuento. Pero no hay que abatirse por tan poca cosa, que todo ha de remediarse con la Memoria que, según *La Correspondencia*, ha presentado el Sr. Camacho á D. Amadeo sobre sus planes rentísticos.

El partido radical sospecha que muy pronto tenga que echar mano del general Espartero.

De aquí las repentinas atenciones radicales de que es objeto hace algunos días el retirado de Logroño.

Este, sin embargo, tendrá presente que la experiencia es inútil si no enseña á escarmantar en cabeza ajena.

Todos los cambios, reformas y circulares hechos ó ideados por el ministerio de la Guerra, le parecen á *El Imparcial* preparación magnífica para proclamar con éxito el día de mañana á D. Alfonso, con la regencia de Montpensier.

No dice mal el diario democrático.

Llama mucho la atención entre las personas sensatas el gran aumento que se nota diariamente en atentados y crímenes de todas clases. No es solo en Madrid donde estos hechos escandalosísimos se observan, sino que también en provincias se suceden con una espantosa frecuencia. Todos los días vienen los periódicos llenos de hechos que horrorizan.

Esto es una prueba más del admirable estado social á que hemos llegado después de algunos años de revolución.

El emperador del Brasil ha adquirido en Granada, entre otros objetos de arte, un retrato de Hernán Páez del Pulgar.

En el Consejo del lunes se ocupó el Gobierno, entre otras cosas, del expediente sobre concesión al ayuntamiento de Madrid de tres millones para satisfacer sus deudas á la diputación provincial, y fué despatchado favorablemente.

Un periódico de Zaragoza cree que es cosa decidida el retraimiento en las elecciones del partido republicano de aquella capital.

En la sesión que celebró el viernes último el ayuntamiento de Cádiz acordó la separación de doce empleados de la secretaría y otras dependencias, porque habían suscrito una exposición en que se denunciaban las ilegalidades cometidas en las últimas elecciones.

Entonces no nos extraña su escantía; atrevase á decir la verdad en estos tiempos es un grave delito.

El ex-diputado D. Gabriel Rodríguez parece que insiste en su propósito, hace meses formados, de no figurar en las luchas políticas, dedicándose á los trabajos como ingeniero y profesor de matemáticas, y no se presenta candidato en las próximas elecciones.

Le acabamos el gusto.

El general Merelo ha conferenciado ayer con el ministro de la Guerra.

¿Le leyó este la circular?

El sábado, en la reunión del comité radical, se leerá la circular electoral explicando los móviles á que obedece la idea de la coalición.

Según despacho particular expedido en Manila el 19 del actual, y recibido hoy en Madrid, sufrió el día anterior la pena de muerte en garrote, tres sujetos, complicados gravemente en la sublevación ocurrida recientemente en aquel archipiélago.

Escriben de Washington á *El Debate* que el general Sicks no volverá á la legación de Madrid.

Según *El Norte*, de Girona, el viernes salió para Casa de la Selva una compañía de tropa y un piquete de caballería, por temor de que se alterase el orden en dicha villa con motivo de las elecciones.

La desatención de la marina precisamente por el almirantazgo ha inspirado al *Diario de Cádiz* un artículo que expone la triste situación de los arsenales, la paralización de las nuevas construcciones, la ruina de los buques declarados en situación especial, la falta de conservación de los buques armados por hallarse desprovistos los almacenes de los artículos más necesarios, la inacción de las máquinas de los talleres por falta de combustible y otras varias circunstancias que contribuirán, según dice el colega, á que dentro de pocos años pertenezca á la historia el material flotante que compone en la actualidad nuestra armada naval.

Asimismo se queja de que sean relegados al más completo olvido los expedientes y reclamaciones que á aquel centro se dirigen, y atribuye todo esto á la política sobrepuesta á todo género de intereses; por cuya razón opina que el cargo de comisario del almirantazgo debería ser incompatible con el de senador ó diputado.

Dice *El Universal*:

«Desde ayer han corrido vientos favorables á los radicales.

Estos vientos proceden del mismo Sr. Sagasta, que hace proparar esos rumores para enfriar el entusiasmo coalicionista.

La suerte de nuestro partido está echada, y ya sabemos á qué atenernos: ni seremos llamados, ni nos conviene serlo.

Ayer estuvo D. Amadeo de caza en compañía de los duques de Fernán Núñez. Los conejos abundaban de tal manera en la Casa de Campo, que sólo en tres horas fueron muertos más de ciento cincuenta. Dicen que el de Aosta hizo los mejores tiros.

Es natural, si hubiera sido Custozza, la cosa hubiera tomado otro aspecto.

Han terminado hoy las elecciones municipales de Orense, acordadas nuevamente á causa de haberse anulado las anteriores.

El vapor *Ulloa* se halla listo en Cádiz para conducir transportes para la fragata *Victoria* que se halla en las aguas de Cartagena.

Parece que habrá aun algún movimiento en el personal de los gobernadores de provincia, citándose, entre otros, los de Lugo, Pontevedra, Granada y Cádiz.

Cuando no es Pascua.

Como muestra de lo admirable que es el servicio de correos en España copiamos á continuación un párrafo de *La Correspondencia* que dice así:

«Podemos asegurar que cartas puestas en los buzones de la administración de correos antes de las siete y media de la tarde y dirigidas á Valencia y otros puntos de esta provincia llegan á su destino con veinticuatro horas de retraso. La causa de esto debe consistir en falta de empleados para las operaciones de distribución de la correspondencia ó en falta del tiempo necesario para ello.

Rogamos encarecidamente al señor administrador del correo central tome las medidas oportunas para evitar estas faltas, que causan gran perjuicio al público y esperamos que este ruogo sea más atendido que los inútiles hechos á la dirección general del ramo para que los correos salgan á una misma hora de Madrid.»

Parece que ha sido trasladado á Madrid, enfermo de mucha gravedad, el general Sr. Blaser.

Deseamos su alivio.

En *El Baluarte*, periódico de Palencia, leemos:

«En el pueblo de Villanueva de Henares ha ocurrido un suceso que, á ser cierto, es de la mayor gravedad. Parece ser que en uno de estos días, en el acto de pasar la autoridad judicial del partido de Cortera á embargar los bienes del alcalde de aquel pueblo, en virtud de responsabilidades contraídas en el ejercicio de su cargo, y habiéndose ordenado por dicha autoridad judicial se corcase convenientemente la casa por temor de que hubiese ocultación de bienes, dicho alcalde, en unión de su mujer, hijos y criados, se armaron de puñales, navajas y mazas, y así preparados, salieron inmediatamente á la calle, acometiendo á las personas comisionadas por el juzgado é hiriendo á cinco de ellas, de las cuales dos lo están de bastante gravedad.»

La *Federación Latina*, periódico de Huelva, ha sido denunciado.

Idéntico parece han sufrido *El Progreso* de Córdoba y *El Tiempo* de Madrid.

La situación es liberal; no persigue á la prensa.

El cónsul de España en Emu y el vice-cónsul en Canton y Whampoa, participan al ministerio de la Gobernación que el estado sanitario de aquellos distritos es completamente satisfactorio.

Los amigos del Gobierno no pueden contener el movimiento de baja en que se ha pronunciado la Bolsa desde la disolución de las Cortes.

El lunes se cotizó el consolidado interior á 27-35; esto es, á 65 céntimos menos que el sábado.

Volvemos rápidamente al estado que tenían

nuestros valores en las épocas financieras más calamitosas.

La Iberia da la noticia de que ayer corrió muy rápido en los círculos mercantiles que el actual ministro de Hacienda se proponía aumentar el impuesto sobre la renta al 33 por 100. El diario ministerial no desmiente la noticia, y se contenta con decir que esto produciría una suma de cerca de 300.000.000 al año, y que de todos modos este proyecto, como cualquier otro, no se haría sin el concurso de las Cortes.

Quedamos enterados.

Es cierto que al encontrarse en un camino dos regimientos, uno que iba y otro que venía á Madrid, cruzaron entre los soldados de ambos palabras fuertes á propósito de sus respectivas afecciones á Zorrilla y á Sagasta. ¿Podrán satisfacer nuestra curiosidad los periódicos ministeriales?

Ayer estuvieron revisando al primer regimiento montado de artillería, acuartelado en los Doks, el capitán general de Madrid Sr. Bassols, el general gobernador duque de Gor y el jefe de la brigada de artillería Sr. Camus. También dichos señores examinaron detenidamente las obras que para la completa habilitación del local se están llevando á cabo en el referido cuartel.

Visitas á los cuarteles, malo, malo, malo.

Confirmando noticias de *La Epoca* dimos cuenta hace algunos días á nuestros lectores de las escenas brutales que habían tenido lugar en el vecino pueblo de San Martín de Valdeiglesias. *La Correspondencia* del lunes, después de algunos días de silencio, desmintió por completo la noticia. Seguros como estábamos de la exactitud de nuestros informes, íbamos á ampliarlos, cuando *La Epoca* nos ahorra este trabajo en el siguiente suelto:

«Prescusa necesita el que haya ido á decir á *La Correspondencia* que en San Martín de Valdeiglesias no ha habido desórdenes ni heridos. Pregúntese á las familias cuyos individuos recibieron golpes, heridas y contusiones; pregúntese á la autoridad judicial que está instruyendo causa; pregúntese, en fin, á todas las señoras de la población, que aun no han olvidado el espectáculo de aquel bárbaro atropello, y saben perfectamente que sin el noble comportamiento del capitán de voluntarios D. José Rodríguez Osuña y de su señora, los exesos aun habrían sido mayores. Si *La Correspondencia* se ha prestado á servir de instrumento para que al asunto se le eche tierra, sepa que no será sin que protesten enérgicamente todas las personas sensatas de aquella población, cualquiera que sea el partido á que pertenezcan.»

La Correspondencia cree que no hay nada decidido por el gobierno ni aun tratado en consejo de ministros, sobre creación de direcciones de que hablan algunos periódicos.

El juez del Hospicio cita al Sr. Guerrero, redactor de *La Igualdad*, á contestar á los cargos en la causa, que se le sigue por ataques á la inviolabilidad del monarca en un artículo publicado en aquel periódico.

La *Gaceta* de hoy publica el decreto nombrando Consejero de Estado al teniente general de ejército D. José Mackena y Muñoz.

Por otro decreto del ministerio de Gracia y Justicia se jubila, á solicitud suya, á D. Pio de la Sota y Lastra, presidente de sala y fiscal que ha sido de varias Audiencias.

También publica el diario oficial dos decretos del ministerio de Ultramar, admitiendo la dimisión presentada por el Consejero de Estado don Bonifacio Cortés Llanos del cargo de subsecretario en comisión del referido ministerio, y nombrando en su reemplazo á D. Fernando de León y Castillo, gobernador cesante de provincia.

Por el ministerio de Estado se anuncia en la *Gaceta*, que el 15 del actual D. Emilio de Almagro y Vildósola, entregó en San Petersburgo al emperador de Rusia la carta que le acreditaba en calidad de ministro plenipotenciario de España en aquella corte.

Ayer tarde se ha dicho que el señor duque de Tetián ha sido nombrado al fin mayordomo mayor de Palacio. No hemos podido comprobar la exactitud de la noticia, y por consiguiente solo la damos con salvedades.

Ayer se hacían comentarios acerca de la visita del general Górdova á D. Amadeo.

Esta visita no tuvo otro fin que poner en sus manos un par de pistolas americanas de nueva invención.

Así lo afirman los periódicos ministeriales.

La Correspondencia desmiente la noticia de que el Gobierno piense publicar ninguna circular electoral.

Ha presentado la dimisión el distinguido poeta D. Ventura Ruiz Aguilera, director del Museo Arqueológico.

Se dice que se ha ofrecido una capitánía general al general Moriones; pero se añade también que esto se ha negado á aceptarla, prefiriendo continuar en el puesto que desempeña en la capitánía general de Navarra.

Según *El Debate*, no es cierto, como insinúa algún periódico, que el general Merelo vaya á ser nombrado para un importante cargo.

La Academia de la Juventud Católica de Valencia celebró una sesión con motivo de ser el primer aniversario de su instalación, en la noche del domingo.

Disertó D. Ricardo Brugada sobre el carácter de la verdadera filosofía, refutando en la segunda parte de su discurso el concepto de la libertad, igualdad y fraternidad, tal como lo entienden los socialistas, y explicando el verdadero sentido de aquellas palabras. Los brillantes rasgos de su peroración valieron al orador nutridos aplausos.

Luego leyeron bien escritas poesías los señores Ibañez, Mediagaitia, Salvador y Rodríguez Guzmán.

Tan vidriosa se encuentra la política de actualidad que el menor ruido la espanta. Desde que se supo que los Sres. Montesinos y Gómez salían para Logroño, no cesan de hacerse comentarios acerca de un viaje que acaso no tenga más objeto que saludar al duque de la Victoria en el día de su santo.

Celebráramos que se aclarase convenientemente, y no dudamos que los diarios ministeriales se

harán cargo de este asunto, que es sin duda de importancia, si los pueblos que fueron agregados á otros partidos judiciales cuando la supresión de los cuarenta juzgados, que hoy han vuelto á ser incorporados á sus antiguos partidos judiciales, votarán en estos para la elección de diputados y de compromisarios para senadores, ó lo harán en los distritos á que fueron agregados al suprimirse los juzgados últimamente restablecidos.

Según ayer se refería, en la comida que antaño tuvo lugar en palacio reinó un silencio tal que perturbó el ánimo sereno del Sr. Beranger, que á ella asistía, así como el del señor alcalde de Madrid y de sus tenientes, que lo acompañaban en aquel acto oficial.

Aquellos parecía una visita de duelo.

¿Qué pensará D. Amadeo de esta situación?

Seguro es que si se detiene á considerarla despacio, se convencerá de que es en España la causa mayor de las perturbaciones que en el día sentimos.

En los primeros días del próximo mes de Marzo se verificará la renovación de cargos en los batallones de voluntarios.

Se ha pasado una circular á los directores de las armas y capitán general de Madrid, ordenándoles la formación de una comisión que se ocupará de la reforma del uniforme del ejército.

Dice *El Imparcial* que la circular del ministro de la Guerra, que aparece hoy en la *Gaceta*, ha ejercido ya tal influencia en las clases á quienes se dedica, que aun antes de ser conocida comienzan á sentirse sus saludables efectos en varios cuerpos de la guarnición. Por ejemplo: se ha dispuesto que los de artillería ó ingenieros que se hallan al servicio de esta plaza, se despojen de las barbas en el preciso término de veinticuatro horas.

Mucho ha dado que hablar, según *El Tiempo*, una lamentable equivocación padecida por un regimiento de uarnición en Madrid con respecto á tributar ó no honores militares: aunque tenemos algunos detalles sobre esto, no entra en nuestro sistema tratar tan delicados asuntos demasiado al pormenor.

Ayer celebró una entrevista el ministro de la Guerra con el de Hacienda, á fin de hacerle comprender que la organización que se ha dispuesto dar al arma de infantería no recarga el presupuesto del ministerio de la Guerra, y que, por el contrario, se obtiene alguna economía.

No habiéndose aprobado la subasta que se celebró el 15 del corriente para contratar las importantes obras del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, se ha anunciado nueva licitación para el jueves 7 de Marzo.

A las clases de marina del departamento del Ferrol, se les alienta dos meses. *El Porvenir* del Ferrol escribe que si ahora que se está recaudando el tercer trimestre de contribución no se entrega á la marina lo que corresponde, prevé muy mal para lo sucesivo. «¿Está haciendo, dice, una burla sangrienta del almirantazgo, de los jefes de los departamentos y de todo cuanto tiene relación directa ó indirecta con la marina.»

Mucho habla anoche un diario ministerial de los pasos y hasta de los pensamientos del señor Beranger, á quien supone en vísperas de viajar por esos mundos de Dios.

Un teniente coronel que se batió en Alcolea al lado del príncipe de Girgenti y otro jefe que también figuraba en las filas del ejército del general Novales en la misma jornada, van á ser encargados del mando de cuerpos del arma de caballería.

Dice *El Imparcial*:

«Es cierto que al Sr. Chacon, ayudante que fué del general Narvaez, se le ha confiado el mando de un regimiento?»

SEGUNDA EDICION.

CONSISTORIO DEL 23.—PROVISION DE IGLESIAS.

La santidad de Pio IX, queriendo proveer á las necesidades de la Iglesia, se dignó preconizar Obispos para las iglesias siguientes:

Iglesia Metropolitana de Mohilow (Rusia), para el reverendo D. Antonio Pijalkowski, Obispo de Kamienieck.

Iglesia Metropolitana de Lanciano, con administración perpetua de la iglesia de Ortona, para el reverendo D. Francisco Petrarca, Sacerdote de la diócesis de Aversa.

Iglesia Metropolitana de Siracusa (Sicilia), para el reverendo D. José Guarino, Sacerdote de la diócesis de Caltanissetta.

Catedral de Assis (Estados Pontificios), para el reverendo D. Pablo de Conti Fabiani, Sacerdote de la diócesis de Gubbio.

Catedral de Sarsina (Estados Pontificios), segregada de la iglesia de Bertinoro, para el reverendo D. Tobias Masacci, Sacerdote de Cesena.

Catedral de Andria, para el reverendo D. Federico Maria Galdi, Sacerdote de la diócesis de Salerno.

Catedral de Lucera, para el reverendo don José Maria Cotelles, Sacerdote de Lanciano.

Catedral de Acerra, para el reverendo D. Jacinto Magliulo, Sacerdote de la diócesis de Aversa.

Catedral de Policastro, para el reverendo don José Maria Cione, Sacerdote de la diócesis de Nusco.

Catedral de Sessa, para el reverendo D. Rafael Agliardi, Sacerdote de la archidiócesis de Cosenza.

Catedral de Conversano, para el reverendo padre Salvador Silvestris, Sacerdote profeso de la congregación del Santísimo Redentor.

Catedral de Foggia, para el reverendo padre fray Jeronias Casenza, Sacerdote profeso del Orden de Menores observantes de la archidiócesis de Anzano.

Catedral de Agrigento (Sicilia), para el reverendo D. Domingio Turano, Sacerdote de la archidiócesis de Palermo.

Catedral de Piazza (Sicilia), para el reverendo D. Saverio Gervino, Sacerdote de Caltagirone.

Catedral de Caltagirone (Sicilia), para el reverendo D. Antonio Morano, Sacerdote de la diócesis de Noto.

Catedral de Noto (Sicilia), para el reverendo Padre Fr. Benedicto La-Vocchia Guarnari, Sacerdote profeso de los Menores Observantes.

Catedral de Scovvia (Siria), para el reverendo Padre Fr. Federico de San José, Sacerdote de la diócesis de Piacenza y profeso de la orden de Carmelitas Descalzas.

Catedral de Borgo del Santo Sepulcro (Toscana), para el reverendo D. Luis Biscioni Anadori, Sacerdote de la archidiócesis de Pisa.

Catedral de Cortona (Toscana), para el reverendo D. Juan Bautista Laparelli Pitti, Sacerdote de la diócesis de Cortona.

Catedral de Montalcino (Toscana), para el reverendo D. Rafael Pucci-Sisti, Sacerdote de la diócesis de Montepuciano.

Catedral de Parma para el reverendo D. Domingo Villa, Sacerdote de la diócesis de Vicenza.

Catedral de Seyna ó Augustovia (Polonia) reverendo D. Pedro Wierbowski, Sacerdote de la diócesis de Seyna.

Catedral de Teraspol (Rusia) para el reverendo D. Francisco Saverio Luigi Zottmann, Sacerdote de la misma diócesis.

Catedral de Amal de Palestina *in partibus*, para el reverendo D. Ludovico Bartolomeo Brynk, Sacerdote de la diócesis de Vilna, sufragáneo de Zyhomir (Rusia).

Catedral de Bilenopol *in partibus*, para el reverendo D. Alejandro Ostmiro Gintowt, sufragáneo de Bilesco, Sacerdote de la diócesis de Samogitia (Polonia).

Catedral de Satala *in partibus*, para el reverendo D. Tomás Teofil Kalingki, Sacerdote de la diócesis de Kielec Cracovia (Rusia).

Iglesia episcopal de Lidda *in partibus*, para el reverendo D. Enrique Monnier, Sacerdote de la diócesis de Cambrai.

Cateles unidas de Isernia y Vonafo, para el reverendo D. Antonio Izzo, Sacerdote de la diócesis de Calvi.

—Después se pidió á Su Santidad el sacro palio para las iglesias metropolitanas de Mohilow, Siracusa y Lanciano.

Por el correo de hoy hemos recibido una carta de Bruselas, en la que se nos dan noticias nuevas sobre los desórdenes de Amberes. La casi totalidad de la población ha visto con respeto y ha dado pruebas de simpatía al conde de Chambord: ¿no es cosa deplorable que una turba de alborotadores se imponga á una ciudad, á un país entero, y que Gobiernos serios y legales no tengan medios de evitar escandalosos motines y de hacer respetar las leyes de la hospitalidad? Porque así lo han querido unos cuantos revoltosos, el noble rey de Francia no podrá vivir tranquilo en Europa. ¿Qué gloria para la libertad y la civilización de nuestro tiempo!

Hé aquí la carta á que nos referimos:

(Corresp. particular de *El Pensamiento Español*.)

BRUSELAS, 25 de Febrero.

Cuando el verano último estubo en Bruselas el conde de Chambord, nadie tuvo una palabra que decir y esto pareció muy natural. Pero porque hoy desgracia á algunos republicanos de Amberes la permanencia dentro de sus muros del real personaje y el ver las protestas de fidelidad que recibe de sus numerosos partidarios, se manifiestan escandalizados y persiguen con gritos y rechiflas á los que debían respetar como su huésped.

Indudablemente tendrá Vd. ya noticia de las escenas que Amberes presencia desde que se halla en dicho punto el conde de Chambord. Diamante aumentan en gravedad las manifestaciones, á pesar de los esfuerzos de las personas honradas y de las autoridades. Pero bueno es que se sepa en el extranjero, para honra de Bélgica, que todos los hombres de bien de los pueblos rechazan con altivez esas infamias de un populacho asalariado.

Ayer mismo cuando empezaron á oírse bajo las ventanillas del hotel habitado por el príncipe los gritos de abajo el conde de Chambord, fueron dispersados los autores del motín por una contramarcha de la fuerza pública. Jóvenes pertenecientes á las familias más distinguidas de Amberes, al grito de «viva el orden, viva Chambord», y la policía prendió á uno de los principales directores del alboroto, que no era otro que un comunista francés refugiado aquí.

Desgraciadamente los dispersos grupos se reúnen en otros puntos, y las más recientes noticias hacen temer esta noche nuevas manifestaciones. Esperamos que la autoridad continuará cumpliendo con su deber y hará respetar la ley.

Como era de esperar, los liberales de la Cámara han recurrido á la presencia del conde de Chambord y á los desórdenes de que ha sido pretexto para promover querrelas contra el ministerio. El diputado liberal, M. Defré, en la sesión del viernes pidió explicaciones sobre la conducta del Gobierno, y no le fué difícil al ministro de negocios extranjeros el sincerarse completamente tornando el debate en confusión del que lo promovió. Sin embargo, debe creerse que los liberales desean un fracaso más ruidoso; porque en la sesión de ayer, M. Condreux, otro diputado liberal, anunció para el martes próximo nuevas interpelaciones sobre el mismo asunto. Con más razón que nunca puede, por tanto, el partido liberal llamarse el partido del motín. Después de fomentar y sostener los desórdenes ocurridos en Bruselas en el mes de Noviembre último, este partido, que se dice representante del progreso y de las luces, acaba de ponerse en Amberes á ramolear de la sacro de la población, para insultar á un huésped ilustre y comprometer la buena reputación de Bélgica. No hay causa, por mala que sea, que no tenga en el liberalismo quien la defienda y glorifique.»

Las noticias de hoy, como han podido inferir nuestros lectores de los artículos que dejamos copiados, son contrarias á la coalición. El ministerio trabaja desesper

después de la reforma allí hecha y del nombramiento de D. Francisco de Paula Mendez. Esos señores no quieren convencerse de que cura y revolucionario no caben en un saco.

Parece, según han indicado los periódicos, que se trata de fundar en París un *Banco franco-español*, cuyo agente es M. Gaillard d'Ance, que lo es también de varios importantes personajes de la situación.

El consejo de administración lo componían, entre otros señores, el duque de la Torre, Sagasta, Zorrilla y Topete.

Son los jefes de los Gabinetes posibles con la actual dinastía. Sabido es lo que han declarado los diarios liberales contra la formación de tales consejos compuestos de hombres políticos.

El banco franco-español será rival del célebre y nunca bien ponderado Banco de París.

Aquí es ocasión de repetir con un poeta francés:

¿Quién nos libra de griegos y romanos?

¿Se puede saber por qué el Gobierno no publica el documento que ha dado en llamarse Memorial de agravios de la corte pontificia y la respuesta de que habla *La Correspondencia*?

Es objeto de muchos comentarios entre los republicanos la declaración que, según se dice, hizo anoche el Sr. García López en la

Asamblea federal, de que el no era internacionista. Como no asistimos a la tribuna de esa Asamblea, ignoramos qué fundamento tengan estos rumores.

El domingo habrá comida en palacio. Es turno sagastino.

El general Córdova salió ayer de palacio muy satisfecho de la amabilidad con que le trató D. Amadeo; pero nada más.

El nombramiento de Merelo para la comandancia general de Mahón, está dando malos ratos al ministerio. Si el nombramiento llega a hacerse, no será según se dice, con el consentimiento de los ministros de Fomento y Ultramar.

¿Tendremos nueva crisis por asuntos militares?

¿Por qué no desmiente *La Correspondencia* que vayan a restablecerse algunas direcciones en Fomento, como desmintió que se pensara en restablecer otras en Ultramar?

Tenemos el sentimiento de anunciar a nuestros lectores que esta mañana han fallecido la hija del Sr. Topete y el Sr. D. Eugenio de Ochoa.

Dios los haya acogido en su santo descanso.

No son tan desesperadas como las de esta mañana las últimas noticias acerca de la coalición. Aunque a rástas, marcha; pero no

es esta la manera de ir al formidable ataque que tiene que dar.

El Sr. Sagasta ha celebrado una conferencia con el Sr. Cauda esta tarde, paseando juntos por la Montaña.

Esta noche se constituyen por fin las Cortes republicanas.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

De la Agencia Fabra.

PARÍS, 27.—La comisión de la Asamblea que entiende en el proyecto relativo a la instrucción primaria ha rechazado el artículo que la hacía obligatoria.

Una carta del Sr. Barthélemy Saint-Hilaire renueva la seguridad de que el señor Thiers mantendrá intacto el depósito de la república que le ha sido confiado, y dice que todos sus esfuerzos tenderán a este fin. Añade que la ley presentada por el ministro del Interior sobre la prensa no será la única medida que se tomará con dicho objeto.

LONDRES, 27.—Cámara de los Comunes.—El Sr. Gladstone, presidente del Consejo de ministros, se niega a comunicar los documentos relativos a la sociedad *Internacional* cambiados con otras naciones.

Dice que dichos documentos tienen un carácter confidencial.

Añade que si algún Gabinete extranjero hiciera una proposición acerca de la *Internacional* sobre la cual el Gobierno inglés no tuviera nada que objetar, se daría cuenta a la Cámara de la proposición y de la respuesta de la Gran Bretaña.

No ha habido Bolsa por ser hoy día festivo aquí.

AMBERES, 27.—Esta mañana ha salido de esta ciudad el conde de Chambord con dirección a Holanda.

Han cerrado en la Bolsa: El 3 por 100 español, a 30 1/2. El portugués, a 39 1/8.

AMSTERDAM, 27.—En la Bolsa se han hecho:

El 3 por 100 español, a 31 1/2. El portugués, a 39 1/8.

BRUSELAS, 27.—En la Cámara de los diputados se ha explanado hoy una interpección sobre la presencia del conde de Chambord en Amberes.

El Gobierno ha dado cuenta de su conducta, y la Cámara ha aprobado por 58 votos contra 37 una orden del día declarando que ha oído con satisfacción las explicaciones del Gobierno.

NOTICIAS GENERALES.

El 1.º de Marzo se abre el pago de la mensualidad corriente a las clases activa y pasiva que perciben sus haberes por la caja del Tesoro de esta provincia, en la siguiente forma:

Viernes 1.º, de diez y media a tres y media: cesantes de todos los ministerios, menos los de Hacienda, y segunda clase del Monte-pío militar.—Sábado 2, de id. a id.: cesantes de Hacienda; Monte-pío civil, de la A a la E, y clase de marina del Monte-pío militar.—Lunes 4, de id. a id.: capitanes y subalternos retirados; emigrados de América y conventos de Vergara; Monte-pío civil, de la F a la Z, y pensiones remuneratorias.—Martes 5, de id. a id.: retirados de marina y tropa; exaltados; Monte-pío civil de

la A a la Q, y Monte-pío de jueces.—Miércoles 6, de id. a id.: jubilados de todos los ministerios, y primera clase del Monte-pío militar.—Jueves 7, de id. a id.: jefes retirados; Monte-pío civil, de la E a la Z, y tercera clase del Monte-pío militar.—Viernes 8 y sábado 9, de id. a id.: todas las nóminas sin distinción, y los individuos que son alta en los del Monte-pío militar.—Lunes 11, de id. a id.: retenciones exclusivamente.

BOLSA DEL DIA 28.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-60, 75, 65 y 60; pequeños, 27-65 y 70; a plazo, 27-60 y 55 fin próximo.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 30-00, 32-80, 50 y 33-00.

Deuda del personal, publicado, 33-25, 37-75 y 28 1/2, 38-30, 50 y 75.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 99-90, 100-00 y 99-90.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 76-80, 90, 80, 75, 65 y 70; a plazo, 76-75 fin. cor. vol.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 79-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 55-430, 25, 55-00 y 55-10.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Roman, mártir.

SANTOS DE MAÑANA. San Macario y compañeros mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la capilla de la enfermería de la V. O. T. de San Francisco, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde procesión y reserva.

SECCION DE ANUNCIOS

A. ¡Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGÍA A TODOS LOS ENFERMOS
Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD, REVALENTA ARABICA DU BARRY de Londres.

(Premiada en la Exposición de Nueva York, 1853.)

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, hemias, vientos, palpitaciones, diarrea, hinchazones, accidentes, acedías, pituitas, jaqueca, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieos, calambres, espasmos e inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarr, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histeria, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palidões, supresiones, hidropesías, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Elle es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo sus músculos, y consolidando las carnes.

Elle economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72,000 caracoles, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 53,614 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resultado de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura o la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insuportable que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba; sucumbía bajo una tristería mortal, y el trato de mis semejantes había llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta árabe, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,081. El señor duque de Pluskon, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476, Sainte Romaine des Isles.—Londra sea Dios! La Revalenta árabe ha puesto fin a mis 48 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Compere, Cura.—Núm. 41,846.—El señor Arzobispo Alex. Suardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,248. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1874, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia e irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años. BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijados de la venta al por menor en toda la Península. En cajas de hoja de lata de 4 1/2 libra, 42 reales; 4 libra, 40 rs.; 2 libra, 34 rs.; 1 libra, 30 rs.; 1/2 libra, 20 rs.; y de 1/4 libra, 20 rs. Se vende también

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Gura núm. 72,448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su *Chocolate de Revalenta* a mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales y de insomnios pertinaces, merced a este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTA MORALES.

En polvo, en cajas de 42 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 12 tazas, 10 reales; de 6 tazas, 5 rs., 6 soan 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubouché, rua de Prada, núm. 44, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

farmacia de Samba.—Gijón (Oviedo) Sr. San Pedro, farmacia.—Granada, farmacia del Sr. Perez Rubio, Puente del Carbon.—Jaén, farmacia del Sr. Higuer, sucesor de Alvar.—Jerez de la Frontera, Sr. Revuelta, drogueria.—La Carolina (Jaén), farmacia del Sr. Padilla.—Las Palmas (Canarias), farmacia de las hermanas Bernotas.—León, Sr. Merino, farmacia.—Logroño, farmacia del Sr. Zubia.—Lima de Gibraltar, Dr. Reina.—Loro (Logroño), farmacia del Sr. Baltanás.—Lorca, Sr. Ego, farmacia.—Málaga, farmacia del Sr. Utrera.—Madrid, farmacia de los Sres. Simon, Caballero de Gracia; Miguel, Arenal, 2; Uzarrum, Imperial, 4; Rodriguez Hernandez, Mayor, 29; Ferrer, Montana, 31; Berrell, Puerta del Sol; Moreno, Mayor, 93; Navarro, Atocha, 434; Just, Peligros, 4, farmacia.—Murcia, farmacia del Sr. Martinez.—Oviedo, farmacia del señor Martinez.—Palencia, farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 114.—Pamplona, farmacia del Sr. Colmenares, Bolsores, 48.—Pontevedra, viuda de Estevez, farmacia.—Rivadeo, señor Mira.—Santa Coloma de Farnés (Gerona), farmacia del Sr. Hascar.—Torrelavega (Santander), farmacia del Sr. Lopez.—Santander, Sr. Cuesta, farmacia, Atarazanas.—San Sebastian, farmacia del Sr. Usabiega.—Santiago, farmacia del Sr. Blanco Navarrete.—Salamanca, Sr. Villar y Pinto, farmacia.—San Fernando (Cádiz), Sr. Gimenez, farmacia.—Ciudad-Rodrigo (Salamanca), farmacia del Sr. Fuentes.—Sevilla, en Triana, farmacia del Sol, Sr. Delgado.—Soria, Sr. Monge, farmacia.—Antequera, Sres. Espejo y compañía.—Toledo, Sr. Duque, farmacia.—Talavera de la Reina (Toledo), farmacia del Sr. Lizana.—Torrijos (Toledo), farmacia del Sr. Reanzone.—Tortosa, farmacia de Querol.—Tuy, Sr. Amodeo, farmacia.—Valencia, farmacia del Sr. Fabi, S. N. Vicente.—Valladolid, farmacia del Sr. Reguera.—Vega de Pas (Santander), farmacia del Sr. Pelayo.—Vitoria, farmacia del Sr. Arellano, Postas, 7.—Zamora, Sr. Alonso Narbon, farmacia.—Zaragoza, drogueria del Sr. Jordan, plaza del Mercado.

JARABE DOSADO DE RABANO IODADO FERRUGINOSO

de E. FOURNIER, presidente honorario de la Sociedad de Farmacéuticos de París.

Este jarabe tiene un gusto delicioso y no se perciben absolutamente los elementos minerales: conviene a todas las personas delicadas y a los niños de débil constitución.

Participando del hierro, del yodo y de las plantas anti-escurbúticas y amargas, no solo conoce rival contra la coquecia escrofílica, los humores filios, la deformidad y caries de los huesos, opilación del bazo; contra la clorosis, la leucorrea, la amenorrea anemia y las afecciones tuberculosas.

JARABE DOSADO DE RABANO IODADO DE E. FOURNIER.

Este jarabe contiene el yodo en el estado de combinación orgánica: de un gusto delicioso es eminentemente propicio para combatir las enfermedades que acompañan la diatesis escrofílica y escrofílica, el raquitismo, el linfatismo, el escorbuto, las afecciones crónicas del pecho, la tisis pulmonar y laringea, las debildades nativas o adquiridas, los catarrs crónicos, los infartos ganglionarios, etc.—Precio en París, 3 francos 50 el frasco.—En España, 49 reales.

Depósito general, E. Fournier et C.ª, rue d'Anjou-Saint-Honoré, en París.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo.—Por menor: Sres. Simon, Berrell hermanos, Escolar, Sanchez Oñaña, Moreno Miquel, Carlos Uzarrum, y en todas las buenas farmacias.

REPARATEUR AU QUINQUINA

Preparado por F. CRUCQUO Químico Privilegiado s. g. d. g. PARIS.—11, RUE DE TRÉVISE, 11.—PARIS LONDRES, 21, Beaufort Street S. W., LONDRES

El único producto que sin ser una tintura restituye progresivamente al Cabello y a la Barba su color primitivo.

PUEDEN EMPLEARSE UNO MISMO

No tiene el gran defecto de no secar.

MADRID: Agencia Franco-Española 31 Sordo.—En Provincias todas las Agencias.



NO MAS TISIS

PASTILLAS DE BELMET

Remedio acreditado contra la tisis y toda clase de toses y afecciones del pecho.

En el espacio de tres años son infinitas las curaciones obtenidas por las *Pastillas de Belmet*, medicamento hasta hoy el único para combatir tan penosos padecimientos. El sinúmero de cartas que diariamente recibimos de profesores médicos, farmacéuticos y enfermos, nos impide publicarlas en la prensa; y si bien iremos dando a luz una cada una, coleccionaremos las más interesantes en un libro que remitiremos gratis a quien lo solicite, y en el cual acompañaremos la historia y descubrimiento de la benéfica planta de donde se extrae el principio esencial de que se componen las *Pastillas de Belmet* y la manera de usarlas.

Retiramos la carta del Sr. Gombou, de Alicante, para reemplazarla por la siguiente: «Férol, 7 de Septiembre de 1871.—Muy señor mío: Hallándome padeciendo hace trece meses una enfermedad mortal, del pecho, que los médicos titulaban tuberculosa, y hallándome cansado de tomar toda clase de pocimas y remedios como me recetaban diariamente, decidí no volver a tomar más; pero un primo mío, llegado de Madrid, me recomendó como muy eficaces las *Pastillas de Belmet*, y más bien como prueba tomé una caja, que se encargó a Madrid. Empecé a notar tan grande alivio y notable mejoría, que hoy, que me encuentro tomando la segunda, abrigó la esperanza de curarme completamente. La fuerte tos que tenía, ha disminuido; los espantos ya no son sanguinolentos; gozo de un sueño tranquilo (de que carecía) y no me fatiga al andar ni subir escaleras, que antes no podía. Cuya manifestación hago para que Vd. de ello haga el uso que tenga por conveniente, y para probar a los incrédulos los favorables resultados de las *Pastillas de Belmet*.—Queda suyo S. S.—Alberto Piá y Pita.»

Ahora, enfermos y profesores formen el juicio que gusten, limitándonos a dar las señas de los interesados, para los que gusten tomar más datos sobre el particular.

Las *Pastillas de Belmet* se expenden en Madrid, en las farmacias de D. Vicente Saiz y D. Félix Montero, calle del Pez, núm. 9, y Corredora Alta, núm. 3, los cuales se encargan de su remisión a todas partes.

Precio de la caja: 30 rs.—En los pedidos de seis cajas en adelante, se rebaja el 25 por 100.

Nota. Todas las cajas que no lleven las firmas de Saiz y Montero, y además la litografía del pastor que va al respaldo de cada caja, son falsas; lo cual ponemos en conocimiento de todos nuestros depositarios y enfermos que de ellas hagan uso.

DEPOSITARIOS.

Albacete, Sr. Martinez, farmacia.—Alicante, farmacia del Sr. Rodriguez Hernandez.—Alcoy (Alicante), farmacia del Sr. Alfonso, Mayor, 8.—Almudralejo (Badajoz), drogueria del Sr. Gonzalez.—Almería, farmacia del Sr. Vivas.—Atica (Alicante), D. Juan Ripoll.—Avila, farmacia del Sr. Rodriguez.—Bailen, Sr. Albornoz, farmacia.—Burgos, farmacia del Sr. Barrio-Canal.—Barcelona, Dr. Fortuny, farmacia de Monserrat, Sr. Aguilar, Rambla del Centro, 37, y el Sr. Berrell, Conde del Asalto.—Bilbao, farmacia del Sr. Pinedo, Cruz.—Coruña, drogueria de Bescansa.—Cádiz, farmacia del Sr. Martos, San Francisco, 25.—Ciudad-Real, farmacia del Sr. Rios, Cuchillería.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Cataluña, drogueria del Sr. Rizo.—Férol, Sr. Galan, farmacia.—Gerona, D. J. Vila,